

Sondeo del Nuevo Testamento

Lección 8

LAS PARABOLAS DE JESUS

Recientemente, tuvimos la oportunidad de tener a dos parejas de Jerusalén en nuestra mesa. Ambas parejas son amigos especiales, y fue algo especial para nosotros. Mientras que una de las parejas había estado en los Estados Unidos por varios meses, la otra pareja acababa de llegar. Durante la conversación en la cena, tuvimos la oportunidad de hablar sobre los últimos acontecimientos políticos en Israel. Con los recientes bombardeos y ataques con cohetes acercándose a Jerusalén, nos interesaba saber no sólo cómo estaban las parejas, sino también cómo estaban sus familias.

Nuestras dos hijas más pequeñas también estaban en la cena, y ambas han empezado a desarrollar un interés en asuntos extranjeros. Esto puede ser porque ellas están madurando, pero lo más probable es que se daba a que las obligamos a participar en eventos de discursos en donde frecuentemente tienen que dar discursos sobre asuntos extranjeros. Sin importar esto, me pareció que era importante que mis hijas escucharan, y ciertamente es algo que personalmente quiero saber, las ideas que nuestros amigos tienen para resolver los conflictos. Por lo que hice la pregunta,

“¿Vez alguna esperanza para una solución política para el conflicto de una década?”

Luego de primero explicar que el conflicto tiene cientos y miles de años, nuestro amigo Hal dijo que la pregunta era mejor respondida con una historia.

“Hubo un escorpión y una tortuga. El escorpión quería cruzar un arroyo, pero no era capaz de nadar. El escorpión le dijo a la tortuga, ‘si me haces cruzar el arroyo cargándome en tu espalda, voy a estar muy agradecido.’ La tortuga respondió, ‘¿por qué rayos voy a hacer eso? Llegaremos a la mitad del arroyo y tú me picarás, y yo moriré.’ El escorpión respondió, ‘¿por qué te he de picar a la mitad del arroyo? Eso sería un suicidio. Si hago que te ahogues en la mitad del arroyo cuando estoy sobre tu espalda, entonces también me ahogaré. El sentido común te dice que ambos cruzaremos el arroyo.’ La tortuga cedió, y estuvo de acuerdo con transportar al escorpión. El escorpión se subió a la espalda de la tortuga, y la tortuga empezó a nadar a través del arroyo. A la mitad del camino al cruzar el arroyo, el escorpión picó a la tortuga. La tortuga murió y se hundió, y el escorpión también se ahogó.”

Hal hizo una pausa por un momento, y luego dijo,

“Bienvenidos al Medio Oriente.”

La historia de Hal contó una verdad muy profunda. Existen asuntos de caracteres más profundos en el conflicto, y el conflicto no tiene ningún sentido político. Ni tampoco parece existir una pronta solución. La forma en la que Hal dio su respuesta fue interesante para todos en la mesa. El sembró una discusión mayor, y ciertamente se quedó en nuestras memorias. Le hice a Hal una pregunta importante. El respondió con una parábola.

Hal es un estudioso bíblico con grados múltiples, quien pasa mucho tiempo estudiando y enseñando tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Mientras que Hal también lee y contribuye en estas lecciones semanalmente, dudo que él supiera en ese momento que él me estaba proveyendo una introducción perfecta para nuestra lección de esta semana. Esta semana, estamos estudiando las parábolas de Jesús. La mayoría de estudiosos tienen una lista de cerca de 40 parábolas de las enseñanzas de Jesús. No cubriremos cada parábola, pero trataremos de entender ideas básicas que ayudarán a aquellos interesados en una contemplación y estudio mayor de este aspecto importante del ministerio de enseñanza de Jesús.

¿QUE ES UNA PARABOLA?

El Diccionario Inglés Oxford [Oxford English Dictionary – OED] define a la parábola como una “alegoría, proverbio, discurso, disertación, hablar.” Muy correctamente, el OED hace referencia a la fuente Griega para nuestra palabra en Inglés *parable* [parábola en Español], *parabole* (παραβολη), que significa colocando lado a lado. En Griego, una parábola fue una comparación, una analogía, o un proverbio. Por supuesto, mientras que nuestros Evangelios fueron escritos en Griego, el idioma de Jesús y sus apóstoles principalmente fue el Arameo y posiblemente algún grado de Hebreo. En Hebreo, la palabra para parábola es *mashal* (משל), y en Arameo es *mathla*. Las palabras Hebreas/Arameas vienen del verbo que significa el “representar” o ser “como.” Como nombre, *mashal* es generalmente hallado como significando un “proverbio” o un dicho. Fue empleado en dichos e historias de diferentes tipos. Los Proverbios en Hebreo son llamados las “parábolas [*masha*] de Salomón.” Hasta la profecía de Balaam es etiquetada como un *mashal* en Números 24:3, 15, 20.

Para el tiempo de Jesús, y en la literatura rabínica inmediatamente después de Jesús, su forma específica de un *mashal* o parábola ha evolucionado. Estas son las parábolas que Jesús solía enseñar, y ellas son halladas extensivamente entre otros rabinos de los siglos I y II. Estas parábolas tomaron una forma que no es hallada en ninguna otra cultura o civilización. Las más cercanas son las fábulas de Esopo, que datan de los siglos V y VI AC. Mientras que esas fábulas son historias que expresan algún tipo de moral o principio, ellas no toman la forma distintiva de las parábolas rabínicas Judías. Steven Notley y Ze’ev Safri han llevado a cabo un análisis extensivo de las parábolas rabínicas Judías. Ellos establecen características básicas halladas en la mayoría de parábolas:

1. Una declaración estableciendo que se trata de una parábola (*masha*);

2. Una narrativa o historia que es contada para llevar un mensaje subyacente;
3. Pocos si existen detalles identificando dónde o cuándo la historia sucedió;
4. Una descripción de alguna “realidad” también sin detalles en cuanto a nombres, etc.;
5. La realidad no contiene visiones divinas;
6. El mensaje o moral de la historia es generalmente entendido y a menudo explicado; y,
7. La parábola siempre es contada en Hebreo, aunque el texto mismo está en Arameo.¹

Muchas de estas características son halladas en las parábolas de Jesús, aunque no vemos cada característica en cada oportunidad. Por supuesto, debemos recordar que las parábolas registradas nunca son un dictado de palabra por palabra de *todo* lo que Jesús dijo. Los Evangelios proveyeron detalles importantes y exactos, pero no todos los detalles.

Mientras que las parábolas de Jesús generalmente están conforme a la forma de las parábolas de los rabinos, existen algunas distinciones importantes. Mientras que la mayoría de parábolas rabínicas hablan de un Rey, las parábolas de Jesús generalmente tratan de la vida rural y gente común. Las parábolas rabínicas parecen estar interesadas en grandes sermones, mientras que las parábolas de Jesús son a menudo el núcleo del sermón. No es sorprendente que las parábolas rabínicas son generalmente bastante cortas, mientras que las parábolas de Jesús evidentemente son más largas. Más típicamente, vemos las parábolas de Jesús estilizadas a un gran grado que la de las parábolas de los rabinos. Quizás la diferencia más notable entre las parábolas rabínicas y aquellas de Jesús se centra en el tema del mensaje. Tal como lo detallaremos más adelante, las parábolas rabínicas usualmente ilustran un verso bíblico o punto para la erudición del Torah. Las parábolas de Jesús tienen un mensaje para un blanco distinto.²

INTERPRETANDO LAS PARABOLAS

En Mateo capítulo 13, Jesús le contó a la multitud que el reino de los cielos puede ser comparado a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Mientras que los hombres estaban durmiendo, un enemigo vino y sembró hierba mala entre la semilla.

¹ Notley, R. Steven, Safrai, Ze'ev, *Parábolas de los Sabios - Parables of the Sages*, (Carta Jerusalem 2011), at 5-6.

² *Ibid.*, at 67ff.

Cuando las plantas crecieron, también creció la hierba mala. Los siervos del Señor de la casa fueron ante el Señor preguntando si es que él había sembrado buena semilla. Ellos no entendieron el por qué las hierba mala había brotado. Jesús explicó que un enemigo había plantado maliciosamente la hierba mal entre las buenas semillas de trigo. Los siervos luego planearon recoger la hierba mala, pero el señor les ordenó que esperaran hasta que el trigo estuviera listo para la cosecha. En el tiempo de la cosecha, la hierba mala puede ser recogida y el trigo salvado. Poco después de esto, la multitud se dispersó y Jesús ingresó a una casa con sus discípulos. Sus discípulos se le acercaron y le pidieron que “les explicara la parábola de la hierba mala en el campo.” Jesús procedió a hacerlo.

Desde los primeros días, la gente ha trabajado para entender el significado de las parábolas. Los padres apostólicos tomaron una aproximación alegórica para entender las parábolas. Una de las ilustraciones más frecuentes de la aproximación alegórica de los padres de la iglesia concierne a la parábola del Buen Samaritano. Esta parábola sólo es hallada en el evangelio de Lucas. Jesús contó la parábola luego que un abogado puso a prueba a Jesús preguntándole, “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Jesús respondió que el hombre debía seguir la ley, amar al Señor con todo su corazón, alma, fuerza y mente, y amar a su prójimo como sí mismo. En este momento, el abogado presionó más. El abogado le preguntó a Jesús, “¿Y quién es mi prójimo?” Es en la respuesta a esa pregunta que Jesús cuenta la parábola del Buen Samaritano.

Jesús le dio al abogado un patrón de hecho:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo – le dijo-, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva” (Lucas 10:30-35).

Luego Jesús le preguntó al abogado cuál de los tres hombres mostró ser un buen prójimo con el hombre que cayó en manos de los ladrones. El abogado correctamente respondió, “El que se compadeció de él.” Jesús le dijo al abogado que fuera e hiciera lo mismo.

El padre de la iglesia temprana Origen/Orígenes (185-254) predicó sobre esta parábola dando una interpretación alegórica típica de la iglesia temprana. El hombre yendo por el camino era visto como Adán. Adán estaba dejando Jerusalén, que representó al Paraíso, y se dirigía Jericó, que representó al mundo. Los ladrones fueron poderes hostiles en contra de Adán. Los sacerdotes representaron a la Ley, los Levitas fueron los profetas, y el Samaritano fue Cristo. Las heridas representaron la desobediencia del

hombre, y el animal que llevó al hombre a la posada fue el cuerpo del Señor. Los dos denarios dados al dueño de la posada representaron al Padre y al Hijo. El dueño de la posada representó a la iglesia encargada del cuidado del herido hasta que el Samaritano regresara, señalando la segunda venida de Jesús. Luego de dar esta interpretación alegórica, Origen predicó que la obligación de la iglesia fue tanto de cuidar del herido como de ser el cuerpo de Cristo buscando a aquellos quienes habían caído en el camino de la vida.³

Esta aproximación alegórica fue muy popular no sólo en la iglesia temprana, sino también durante la Edad Media. Una vez que el Movimiento de Reforma empezó, la aproximación perdió popularidad. Comentando sobre algunos reclamos alegóricos realizados por otros, Juan Calvino los llamó, “demasiado absurdos para merecer reputación.” Luego de hacer referencia a tres interpretaciones alegóricas que a él le parecieron contrarias a su teología, él concluyó,

Reconozco que no me agrada ninguna de estas interpretaciones; pero debemos tener una reverencia más profunda por las Escrituras que calcularnos a punto de cubrir su significado natural. Y, por cierto, cualquiera puede ver que la curiosidad de ciertos hombres los ha llevado a ingeniar estas especulaciones, contrarias a la intensión de Cristo.⁴

Desde Calvino, el desdén por la interpretación alegórica se ha incrementado. En el año 1888, el estudioso alemán del Nuevo Testamento, Adolf Jülicher (1857-1938) publicó una obra importante sobre las parábolas de Jesús. Jülicher no creyó que las parábolas contadas por Jesús fueron interpretadas alegóricamente de la manera correcta. Mientras que una interpretación alegórica puede ser hallada en las Escrituras, Jülicher creyó que la iglesia temprana la añadió más tarde. Jülicher luchó diciendo que cada parábola tuvo un mensaje, por lo menos en la forma en la que Jesús la contó originalmente. Jülicher fue parte de un movimiento temprano que trató de distinguir lo que es leído en el Nuevo Testamento de lo que realmente sucedió en el tiempo de Jesús. Él fue parte de una escuela que pensó que los Evangelios fueron escritos muy tardíamente, quizás 100 años o más luego que sucedieron los eventos. Durante ese período de tiempo, las segundas y terceras generaciones de la iglesia habían superpuesto una teología más desarrollada sobre los hechos rudimentarios.⁵

³ Origen, Homilias sobre el Evangelio de Lucas - Homilies on the Gospel of Luke, 34.3ff.

⁴ Calvino, Juan, Comentario sobre la Armonía de los Evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas - Commentary on the Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke Vol. 3, (Baker 2005) Vol. XVII, at 62-63.

⁵ El tiempo y los estudios han diluido el punto de vista de Jülicher datando a los Evangelios tan tardíamente. Es más difícil mantener esa teología desarrollada tan radicalmente tan temprano como sería necesario para que los Evangelios sean modificados. Eso no quiere decir que no existen estudiosos que buscan determinar al Jesús “real” y sus enseñanzas “reales” de aquellas contenidas en los Evangelios. Parece bastante aparente, sin embargo, que esto nace de una necesidad de eliminar el reconocimiento de los milagros, en lugar que simplemente de los estudios disponibles.

Jülicher inició una avalancha de formas alternas de entender las parábolas. Entre las muchas aproximaciones establecidas por los diferentes estudiosos, algunos interpretan las parábolas como comentarios sobre el final de los tiempos. Estos estudiosos hablan de la frecuencia en la que el mensaje de Jesús en las parábolas dice que el reino ya ha llegado, o estaba en el proceso de llegar.⁶ También hallamos a aquellos que toman un punto de vista existencial, con las parábolas casi convirtiéndose en una prueba Rorschach. Aquí el núcleo no es tanto el interpretar la parábola sino el experimentarla.⁷ Por ejemplo, la pregunta después de escuchar la parábola del Buen Samaritano sería, ¿Cómo te hace sentir esto? ¿Cómo te desafía?” en lugar de, “¿Qué es lo que significa?”

La aproximación que nos parece tener el mayor mérito, realmente reconoce el valor en varias aproximaciones de otros estudiosos. El núcleo para entender e interpretar las parábolas no está limitado a la escuela de pensamiento del estudiosos del Siglo XXI, un estudioso del Siglo XX, o hasta de un estudioso del Siglo II. En su lugar, calculamos más valioso el tratar de leer y entender la parábola a la luz de su contexto real. Los temas contextuales se desdobl原因 múltiples veces. Primero, debemos examinar el contexto en el cual Cristo dio la parábola. Al entender la historia y cultura de esos días, nosotros entendemos mejor el sentido que la parábola llevó a los oyentes. Esto nos ayudará a interpretar la parábola en nuestras circunstancias modernas. Una segunda capa de contexto puede ser hallada en la forma en la que las parábolas son insertadas en los Evangelios. Más allá de la entrega de las parábolas en la enseñanza de Cristo, los escritores del evangelio han elegido qué porción de la parábola debe ser incluida, así como estructurado el contorno de sus Evangelios para que la colocación de las parábolas pueda ser importante. En otras palabras, no sólo queremos entender el contexto del día, sino el contexto de las Escrituras.

Podemos emplear dos ejemplos para que nos ayuden a ver cómo el contexto añade al entendimiento de la parábola. Primero, podemos mirar hechos históricos que ilustran mejor la trama. Si regresamos a la parábola del Buen Samaritano, entonces existen muchos hechos que nos ayudan a entender mejor qué era lo que estaba en juego. Sabemos de los mismos Evangelios, así como de literatura extensa del tiempo del Nuevo Testamento, que los Judíos consideraron a los Samaritanos el equivalente humano a un cerdo. Un Samaritano era impuro, no debía ser tocado, y no se podía ser amigo de él; en su lugar, siempre debía ser evitado. Debió haber habido una reacción visceral de parte de los Buenos Judíos del tiempo de Jesús cuando el rol del Samaritano tomó el escenario en el drama de la parábola. También podemos considerar el entendimiento de los oyentes originales de Jesús acerca del camino de Jerusalén a Jericó. El historiador de la iglesia temprana llamado Eusebio (quien vivió aproximadamente entre los años 260-339) escribió un libro llamado *Onomasticon* a inicios de los años 320. En este libro, Eusebio trató de listar un lugar muy geográfico de

⁶ Dodd, C. H., *Las Parábolas del Reino - The Parables of the Kingdom*, (Scribner 1961); Jeremias, Joachim, *Las Parábolas de Jesús - The Parables of Jesus* (S.C.M. 1972), 3d ed.

⁷ Ver, e.g., Linnemann, Eta, *Parábolas de Jesús - Parables of Jesus*, (SPCK 1961).

la Biblia, y dio su ubicación como mejor lo pudo hacer. Cerca de 60 años después, San Jerome [Jerónimo] expandió la obra de Eusebio en su *Liber Locorum*, o Libro de Ubicaciones. Jerome explicó que el camino de Jerusalén a Jericó en Latín era llamado “El Ascenso de los Rojos” o el “Asenso de la Sangre de los Santos.” Jerome luego añadió que el nombre para este camino se debía a “por la sangre que ahí había sido derramada por los ladrones.” El termina su ingreso añadiendo, “El Señor también es registrado mencionándolo como un lugar cruel y teñido de sangre en una parábola del hombre yendo de Jericó a Jerusalén.”⁸ En el año 1975, John Wilkinson publicó un artículo reconstruyendo ese camino, proveyendo muchas fotografías así como información geológica. El artículo explica la desolación del camino, sus curvas al cambiar en elevación de ½ milla a lo largo de 20 km.⁹ Sin lugar a dudas, los oyentes en los días de Jesús hubiesen conocido el camino precario, y no hubiesen estado sorprendidos que alguna persona hubiese sido abordada y hallada herida a lo largo del camino. Esta no fue una historia espeluznante; era parte de la forma de vida en ese tiempo.

Una segunda forma en la que el contexto nos ayuda a entender las parábolas es al comparar las parábolas de Jesús a aquellas de otros rabinos en los siglos I y II. Una excelente parábola para la comparación es una proveída por Mateo, Marcos y Lucas comúnmente llamada la Parábola del Sembrador o la Parábola de los Cuatro Suelos (Mateo 13:1-23; Marcos 4:1-20; Lucas 8:1-15). Tal como Mateo contó la parábola,

Un sembrador salió a sembrar. Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, setenta y hasta cien veces más de lo que había sembrado. El que tenga oídos que oiga (Mateo 13:3-9).

Luego que Mateo tiene una discusión interviniendo acerca del por qué Jesús habló en parábolas, Mateo cuenta la explicación que Jesús hace de la parábola. Los cuatro terrenos/suelos representan cuatro respuestas distintas a las palabras del reino. El camino representa a aquellos quienes escuchan la palabra del reino, pero no la entienden, y el malvado arranca lo que había sido sembrado en el corazón. El segundo terreno en el suelo rocoso. Este representa a quien escucha la palabra e inmediatamente la recibe con alegría, pero no se mantiene con ella porque su fe no tiene raíces. El tercer terreno con hierba mala representa al oyente de la palabra que

⁸ Freeman-Grenville, G.S.P., et al. Palestina en el Siglo IV AD: El Onomasticon por Eusebio de Cesarea - Palestine in the Fourth Century A.D.: The Onomasticon By Eusebius of Caesarea (Carta 2003), at 22.

⁹ Wilkinson, John, “El Camino de Jerusalén a Jericó - The Way From Jerusalem to Jericho,” *El Arqueólogo Bíblico - The Biblical Archaeologist*, Vol. 38, No. 1 (1975), 10-24.

permite que el engaño de las riquezas asfixie cualquier fruto en la vida. El cuarto suelo representa al discípulo que escucha la palabra, la entiende, y da fruto.

El estudioso de edificaciones [*landmark*] llamado David Flusser, que fue un estudioso preeminente entendiendo las raíces Hebreas en las narraciones de los Evangelios, vio un paralelo entre esta parábola de Jesús y una contenida en el *Mishnah* Hebreo (tradiciones rabínicas orales que son razonablemente datadas como registrando debates entre los sabios Judíos entre el Siglo I AC y el Siglo II DC).¹⁰ El dicho del *Mishnah* cita a cuatro tipos de discípulos: Aquellos que fácilmente escuchan y fácilmente olvidan, aquellos quienes son lentos en escuchar y lentos en olvidar, aquellos quienes escuchan fácilmente y lo pierden lentamente; y aquellos quienes escuchan lentamente y fácilmente lo pierden. De aquellos cuatro, sólo el tercer grupo amerita la etiqueta de “erudito” u “hombre sabio.”¹¹

Notley explica que el agrupar en cuatro tipos fue típico en las parábolas Hebreas.¹² Lo vemos tanto en la parábola de Jesús y en la parábola del *Mishnah* a la que se hizo referencia previamente. Notley resalta una diferencia importante, sin embargo, entre los valores provenientes de las parábolas de Jesús comparados a los valores típicos rabínicos. Podemos ver esto en el ejemplo de arriba. Cuando Lucas explica la parábola del sembrador, aquellos quienes escuchan la palabra como un “buen terreno/suelo” son aquellos quienes mantienen la palabra rápidamente en un “corazón bueno” y honesto (Lucas 8:15). Lucas dice que este es el discípulo que producirá cien veces más (Lucas 8:8). La expresión de “un buen corazón” es el equivalente Griego (καρδια καλη) del modismo Hebreo (לב טוב) que significó personas que son generosas y caritativas.¹³ Si entendemos más esa idea de cien veces más bendiciones hace recordar a la promesa que el Señor le dio a Isaac como sembrador en Génesis 26:12,

Isaac sembró en aquella región, y ese año cosechó al ciento por uno, porque el SEÑOR lo había bendecido.

Fue común en la enseñanza Judía que Isaac supiera que Dios lo bendeciría debido a Abraham. Armado con tal conocimiento, Isaac sembró la tierra. De esto, los rabinos enseñaron que la bendición de Isaac vino a través de sus acciones. En su evaluación

¹⁰ Flusser, D., “Las Parábolas de Jesús y las Parábolas en la Literatura Rabínica - The Parables of Jesus and Parables in Rabbinical Literature,” *Fuentes Judías en el Cristianismo Temprano: Estudios y Ensayos - Jewish Sources in Early Christianity: Studies and Essays*, (Sifrait Poalim 1979), un texto Hebreo citado por Notley y Safrai, at 327.

¹¹ *Avot* 5:12.

¹² Tal como lo discutimos en la lección del Sondeo del Antiguo Testamento sobre la importancia simbólica de los números en el Antiguo Cercano Oriente, “cuatro” fue un símbolo para los temas terrenales. Frecuentemente fue empleado como un número que significó algo completo, en ese sentido, esto es, las cuatro esquinas de la tierra, los cuatro vientos, etc. Las copias de estas lecciones están disponibles en la página web de la clase www.Biblical-literacy.com.

¹³ Ver, Notley at 40, y citas en él.

de esto, Notley dice, que Jesús eleva la importancia de la acción de amar en la vida de alguien que escucha la palabra. En este sentido, la enseñanza de Cristo está en contraste con el énfasis de los rabinos en sus parábolas. Los rabinos enfatizaron la importancia de la bendición que viene del estudio del Torah.

La elevación de la obra y de la caridad en la descripción de Jesús de estos cuatro tipos de oyentes es distinta a la que los Sabios con el énfasis en el estudio del Torah.¹⁴ Este contraste en realidad es mejor presentado en la película *El Violinista en el Tejado*. El dulce deseo de Tevye fue el pasar su tiempo estudiando y discutiendo el Torah. En su canción “Si Fuera un Hombre Rico,” Tevye explica que él construiría una casa muy grande y él vería a su esposa “arrogante como un pavo real” con un “mentón doble correspondiente.” Pero con un suspiro, él proclama que la cosa más dulce de todas sería su habilidad de “discutir los santos libros con los hombres educados durante varias horas al día.” Todo eso sería su sueño; su realidad fue bastante distinta. Su realidad incluyó el trabajar duro; cuidando de su familia, manteniendo su fe ante Dios, llenando su rol en la comunidad, y buscando diariamente la voluntad de Dios. Tevye vivió la vida santa de obras/acciones en caridad, aunque él deseó la vida del estudio del Torah.

Al leer las parábolas e interpretarlas a través del contexto, hallamos varias otras modalidades de interpretación validadas. Podemos empezar con la interpretación alegórica. Origen, Ambrosio, Agustín y muchos otros en la iglesia temprana entraron en detalle para explicar los elementos alegóricos de las parábolas. Esta aproximación perdió fuerza tan temprano como en el tiempo de Calvino hasta el presente. La aproximación, sin embargo, no carece de mérito. Sabemos esto porque Jesús mismo proveyó interpretaciones de varias parábolas. Algunas de aquellas interpretaciones son alegóricas. Empezamos esta sección sobre interpretación, haciendo referencia a la parábola de la mala hierba en Mateo 13. Cuando Jesús respondió a sus discípulos y les explicó la parábola, su explicación fue muy alegórica.

El que sembró la buena semilla es el hijo del hombre. El campo es el mundo y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga (Mateo 13:37-43).

Jülicher creyó que esta fue una inserción posterior realizada por la iglesia, pero es hallada en todos los manuscritos tempranos. Ausente la opinión de Jülicher que la parábola sólo tuvo una interpretación y no fue alegórica, no existe razón para creer que esta fue una inserción subsecuente. Calvino mencionó la dificultad de las

¹⁴ Notley at 40.

interpretaciones alegóricas. Siempre existe una tendencia de leer en una historia la teología y creencias que uno elige, como opuesto a leer la historia y recabando lo que la historia dice en realidad. Es bastante aparente de la lectura de las parábolas que la canción tuvo un significado alegórico. Jesús explicó aquellas parábolas. La mayoría, si no son todas, de las parábolas, fueron parábolas rabínicas mucho más estándar en donde la interpretación o mensaje fue bastante simple y no alegórico.

Otra interpretación de las parábolas que tiene mérito y es digna de entender sus preocupaciones es la aproximación “escatológica.” Cuando los estudiosos discuten la escatología, ellos están aferrándose/basándose en la palabra Griega que hace referencia al final de los tiempos. Por ello, la aproximación escatológica es una que cree que las parábolas fueron escritas con el final de los tiempos en mente. Esto no significa el final total de todas las cosas porque en el sentido Bíblico, el ministerio de Jesús condujo en el final de los tiempos. El final de los tiempos no es un momento que se da en un segundo, sino que son una edad/período de tiempo. Estamos en el final de los tiempos hasta que Jesús regrese nuevamente en la gloria final. En este sentido, muchas de las parábolas pueden ser entendidas frente al marco del final de los tiempos. Este es el tiempo del reino de Dios, que Mateo generalmente llama el reino de los cielos. En estas parábolas, vemos la venida del reino, la moralidad del reino, la preparación del reino, entre otros temas.

Ya hemos considerado dos de las parábolas en el capítulo 13 de Mateo; sin embargo, existen más parábolas en ese capítulo. Cada una de las parábolas apunta al reino. La primera parábola es la parábola del sembrador y los cuatro tipos de suelo. Esto habla a los discípulos del reino. La parábola de la mala hierba, también mencionada previamente, habla al enemigo sembrando en medio del reino, y la forma en la que la mala hierba será quemada cuando la cosecha es recogida en el granero al final de la estación. Luego de esas dos parábolas, Mateo registró la parábola del grano de mostaza. Jesús explicó que el reino de los cielos será como un grano de mostaza, que aunque pequeño, crece para convertirse en un árbol grande con sus ramas disponibles para todos los pájaros en el aire. La historia ha confirmado el significado claro de esta parábola. La fe Cristiana empezó con un puñado de creyentes alrededor de Jesús en un lugar alejado del Imperio Romano. Es muy difícil ser más pequeño que eso, sin embargo ha crecido para convertirse en la fe más grande del mundo de hoy. Jesús contó una parábola similar acerca del reino de los cielos siendo como la levadura que una mujer colocó en la harina. La levadura se expandió a través de la harina, he hizo que el pan creciera en tamaño. Nuevamente, la historia ha confirmado esta parábola a través del crecimiento de la fe Cristiana en el mundo.

Adicionalmente al crecimiento de la iglesia, las parábolas de Jesús en Mateo 13 hablan de la respuesta individual. Jesús contó la parábola del tesoro escondido que fue hallado por un hombre. El hombre rápidamente vendió todo lo que tenía para comprar el campo que contenía aquel tesoro. El mensaje de esta parábola es claro: la gente que entiende el valor del reino de Dios no dudará en invertir todo lo que tienen en ese reino. Jesús contó otra parábola con el mismo mensaje igualando al reino de los cielos a un mercader buscando finas perlas. El mercader halló una perla que tenía tal valor que él

vendió todo lo que tenía para comprarla. El capítulo luego sigue con la parábola de la red. Nuevamente, esta es otra parábola explicada por el final de los tiempos. En esta parábola, el reino de los cielos fue como una red arrojada en el mar para pescar peces de todo tipo. Los hombres llevaron la red a la orilla, y clasificaron los peces en vasijas tirando los pescados malos. Jesús explicó que pasaría lo mismo al “final de los tiempos” (otra indicación que esos tiempos ya estaban empezando). Al final de los tiempos, “Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, y los arrojarán al horno encendido” (Mateo 13:49-50).

Debemos añadir una nota final de interpretación bajo la aproximación ecléctica que haya algo de mérito en la mayoría de las diferentes aproximaciones de los estudiosos. La aproximación existencial, que pide a los lectores que hallen su propia experiencia en cada parábola es algo a lo que le temen la mayoría de evangélicos. En el extremo, esto significa que un pasaje puede significar una cosa para una persona o algo totalmente distinto para otra. Sin embargo, existe una medida de mérito en esta aproximación hasta para un evangélico. Podemos ver este razonamiento al entender por qué Jesús habló en parábolas.

¿POR QUE JESUS HABLO EN PARABOLAS?

Los estudiosos han pasado mucho tiempo hablando del por qué Jesús habló en parábolas. Hubo una pieza de conversación hasta en el tiempo de Jesús. Mateo 13:10 registró a los discípulos yendo ante Jesús y preguntándole “¿por qué hablas a la gente en parábolas?” Una conversación similar es hallada en Marcos 4. En estos pasajes, Jesús explicó que él habló en parábolas como una bendición para sus discípulos, pero no para aquellos que se negaron a creer:

A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos; pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas: Aunque miran, no ven; aunque oyen, no escuchan ni entienden (Mateo 13:11-13).

Muchos Cristianos hallan estos pasajes como algo que los deja perplejos porque ellos no parecen consistentes con 2 Pedro 3:9 (“El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan”), y otros pasajes que reflejan el carácter amoroso de Dios. Mientras que una explicación completa de estos pasajes va mucho más allá del alcance de esta lección, debemos notar varias cosas. Primero, tanto Mateo y Marcos insertan esta respuesta de Jesús luego de la Parábola del Sembrador. La parábola expuso a aquellos quienes no seguirían fielmente a Jesús. La parábola enseñó que todos recibieron la misma oportunidad; la semilla fue la misma semilla para cada grupo de oyente. La razón por la que algunos decidieron no seguir a Jesús fue la condición del suelo, que es el corazón del oyente. Jesús enseñó en parábolas pero aquellos quienes rehusaron oír a Jesús no pueden culpar a la parábola. Es una condición del corazón. Segundo, varios estudiosos ofrecen algunos puntos de

vista emprendedores que retiran algo del aguijón de lo que Jesús tuvo que decir. Cualquiera de varios de los comentarios o libros sobre las parábolas establece muchos de estos diferentes puntos de vista. Tercero, al ligar esta explicación a la Parábola del Sembrador, la distingue de aquellas parábolas que son muy claras en su significado para la mayoría de personas que las lean. Cuando Jesús le contó al abogado la parábola del Buen Samaritano, el abogado no tuvo problemas en entender quién era su “prójimo.” De igual manera, no había encubrimiento cuando Jesús dijo que el abogado debía “ir y hacer lo mismo.”

Esto lleva a varias de otras razones por las que Jesús habló en parábolas. Mateo añadió que Jesús habló en parábolas en cumplimiento de la profecía.

Jesús le dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. Sin emplear parábolas no les decía nada. Así se cumplió lo dicho por el profeta: “Hablaré por medio de parábolas; revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo” (Mateo 13:34-35).

La mayoría de los estudiosos rápidamente reconoce a Jesús empleando parábolas como un maestro comunicador. Existe un poder en una historia que va más allá de simplemente recitar los hechos. Las historias comprometen al oyente. Para ver la evidencia de esto, uno meramente tiene que comparar el número de personas que ven en PBS (canal de televisión público) el documental sobre el Titanic al número de personas que vieron la película ganadora de premios. Muy pocos vieron el documental de PBS. La película, sin embargo, es uno de los *blockbuster* [éxito] más grandes de todos los tiempos. Si piensas en eso, fue el mismo barco, el mismo iceberg, y el mismo resultado. El documental transmitió los hechos. La película contó una historia. A la gente le encanta una historia.

Adicionalmente al comprometer a la mente, las historias también pueden estar detrás de barreras emocionales y psicológicas. Hoy en día podemos ser testigos de esto, pero también lo vemos claro en las páginas de las Escrituras. Cuando David estaba pecando en su adulterio con Betsabé, él llegó hasta a matar a Urías para cubrir su pecado. Cuando Natán se le acercó a David, Natán no se preocupó en decir a David cuál era su pecado. En su lugar, Natán le contó una historia a David de un hombre que tenía una oveja y otro hombre que tenía mil ovejas. El hombre con muchas ovejas tenía que matar una para una fiesta, y en lugar de elegir una de sus miles de ovejas, robó la única oveja del primer hombre. Al contar esta historia, Natán se colocó detrás de las defensas naturales de David, y David se “levantó en armas”, demandando que el segundo hombre pagara con su vida. Fue entonces que Natán le explicó a David que en realidad David era ese hombre.

Una nota final acerca del propósito detrás de las parábolas nos lleva nuevamente al punto de vista existencial de interpretación. Es razonable asumir que aquellos quienes escucharon a Jesús contar las parábolas, partieron, y pasaron tiempo discutiendo lo que aquellas parábolas realmente significaron. Esto no quiere decir que aquellas personas hallaron el significado válido de lo que Jesús trataba de decirles simplemente

por su experiencia propia. Pero existe un mérito en entender que la gente puede discutir fácilmente parábolas e historias.

Incontables estudios muestran que la gente recuerda más fácilmente historias que la mera recitación de los hechos, por lo que la gente es más capaz de llevar esas historias y hablar sobre ellas durante el almuerzo, la cena o caminando por la calle. Vemos a los discípulos discutiendo el significado de las parábolas, y no existe razón para pensar que las otras personas fueron diferentes. Mientras que esto no nos otorga una interpretación definitiva de cada parábola, ciertamente nos da una idea sobre una razón del por qué Jesús hablaría en parábolas. Incitó a que los oyentes consideraran las implicaciones del mensaje de Jesús.

CONCLUSION

Cuando era un joven abogado, leí todos los libros que pude sobre cómo ser exitoso en la corte. Algunos de los mejores libros que he leído, y algunos de los mejores videos que he visto, fueron escritos y producidos por un abogado de Wyoming llamado Gerry Spence. Spence era famoso por defender a Imelda Marcos, Randy Weaver de fama de Ruby Ridge, entre otros. El mantra de Spence, enseñado en todos los libros y videos, realmente fue bastante simple: ¡sé tú mismo, y cuenta historias! Spence no quiso decir que contara ficción, sino que se debían contar los hechos a modo de historia. Spence había descubierto y estaba predicando el poder de una historia.

Con todo el debido respeto a Gerry Spence, quien es uno de los más grandes abogados litigantes de todos los tiempos, él meramente estaba siguiendo una técnica de enseñanza del Comunicador Maestro: Jesús. Jesús habló en historias comunicado un mensaje importante y claro en un estilo interesante y comprometedor. Debemos tomar tiempo para leer sus parábolas en el contexto completo, y aprender los mensajes y cómo es que ellos transforman nuestras vidas en este final de los tiempos.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Un sembrador salió a sembrar”* (Mateo 13:3).

De alguna manera al leer estas parábolas, para mí es importante el ir más allá tratando de entenderlas. Quiero llegar a un nivel en el que pueda aplicarlas. Por lo que al leer la Parábola del Sembrador, mi oración y examen personal es de mi propio corazón. ¿Acaso realmente me importa lo que leo y quién es Jesús? ¿Estoy deseoso hoy pero no interesado mañana? ¿He escuchado la palabra con una recepción aparente, pero la he abandonado a la luz del mundo, sus riquezas, sus enseñanzas, o sus placeres? Es mi esperanza y oración que mi corazón este abierto no sólo un día, sino todos los días, y que cada día me vea afirmativamente buscando el reino de Dios en mi vida y en mi caminar. Quiero crecer más cerca a Dios en pureza y fe.

2. *“Un hombre tenía dos hijos...”* (Lucas 15:11).

¿Escuchaste sobre el hombre que tenía dos hijos? El hombre trabajó duramente para tener a una familia unida, y trabajo duro en su negocio. El hombre había conseguido gran éxito, y su trabajo había dado frutos, por lo menos en el negocio. El hombre había sido capaz de colocar dinero en dos cuentas para que cada uno de sus hijos tuviera un inicio fácil en sus vidas. Luego que el hijo más joven llegó a cierta edad cuando él era capaz de tener acceso a su cuenta, él se la pidió a su papá. El padre le dio los fondos a su hijo, pero en lugar de emplear los fondos sabiamente, el hijo se fue lejos de la casa. El empleó el dinero alocadamente, y lo gastó en poco tiempo. El joven hombre estaba demasiado avergonzado para regresar a casa, y él había despreciado a su familia y quemado el puente. No había empleos, el desempleo era elevado, y el joven no pudo hallar un buen trabajo. El mejor empleo que el hijo pudo encontrar era el alimentar animales detestables e impuros. Ese trabajo no dio suficiente dinero para comida. ¡El joven se dio cuenta lo malo que era cuando él estaba pensando que la comida que estaba dando a los animales era mejor que la comida que él estaba comiendo! El joven deseó estar en casa.

Dándose cuenta que él no tenía oportunidad de regresar como hijo, pero sabiendo que su padre era un buen hombre, el joven decidió regresar a casa y tratar de conseguir un empleo trabajando para su padre. Al acercarse a la casa, el joven practicó su discurso repetidamente en su cabeza. Él se declararía indigno, ofrecería cambiar su nombre, y sería feliz si es que él tan sólo pudiera trabajar como jornalero. Cuando el joven se acercó a la casa, sucio, descalzo, vestido en harapos, flaco y sin comer, su padre estaba afuera. El padre miró, vio al joven acercándose, y lo reconoció a pesar de su apariencia. En lágrimas, el padre corrió por el camino abrazando a su hijo perdido hacía tanto tiempo. Mientras el hijo empezó a dar el discurso tantas veces ensayado, el padre tan sólo ignoró sus pedidos. En su lugar, el padre gritó a los siervos para que le llevaran las mejores ropas, zapatos y un anillo de la familia. El padre le dijo al cocinero que preparara un gran festín, y empezara la música para la fiesta.

Cuando el hermano mayor se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, él no estuvo muy contento. No tenía sentido para él que su hermano menor pudiera derrochar todo su dinero, vivir una vida miserable, y tuviera una bienvenida de héroe cuando él fue a casa. El padre explicó al hijo mayor que su hermano estaba muerto y que ahora estaba vivo. No puede existir otra respuesta que una gran alegría y celebración.

Puede que esta sea mi parábola favorita. **Todos nosotros** somos **ese** hijo pródigo. Nuestro padre celestial nos da la bienvenida con lágrimas y las mayores bendiciones cuando regresamos a él.

3. *“Anda entonces y haz tu lo mismo”* (Lucas 10:37).

Todos caminamos un camino de vida, y en el camino hallaremos gente que necesita ayuda. El encargo de Jesús es el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El definió a nuestro prójimo como cualquiera que hallemos en el camino que necesita de nuestra ayuda. Es así de simple – y así de difícil. Que Dios me ayude a ir y hacer eso mismo, en su nombre.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.